EL PUERTO DE MAHÓN, SU HISTORIA Y EL SAQUEO DEL PIRATA BARBARROJA

Mariana Vinent Cardona

El puerto de Mahón, su historia y el saqueo del pirata Barbarroja

VISION NET

EL PUERTO DE MAHÓN, SU HISTORIA Y EL SAQUEO DEL PIRATA BARBARROJA
© Mariana Vinent Cardona
© Editorial Vision Net
Avenida de Asturias, s/n, Impares, local 5.
Semiesquina a Plaza Castilla, 3.
28029 Madrid (España)
Tel.: 0034 91 311 76 96
url: www.visionlibros.com

ISBN: 978-84-9886-647-6

Depósito legal: M-

Producido por Grupo Corporativo Visionnet.
Cuatro Amigos, 5 Posterior. 28029 Madrid (España)

Maquetación: P. Soler. Telf.: 666 910 549

Impreso en España

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo, ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético o por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

Índice

Páginas

El puerto de Mahón, su historia 9

El saqueo del pirata Barbarroja (relato) 39

Exposición de los hechos y análisis del comportamiento de los mahoneses ante el saqueo del pirata Barbarroja 65

Conclusiones 77

El puerto de Mahón

El puerto de Mahón, situado al s.e. de la costa de la isla de Menorca, es una rada, un cobijo realizado por la naturaleza.

Tiene una longitud de 7 km y 1/2. Y una anchura de 1.700 m. Su profundidad llega, en muchos puntos, a los 45 m.

No es difícil imaginarse este lugar totalmente virgen y deshabitado, sin muelles ni edificaciones, con sus acantilados, sus bordes rocosos salpicados por el agua, colinas que a veces llegan hasta el mar, la flora de su ribera y las aguas transparentes con los pececillos nadando.

Así es como lo debieron encontrar los primeros pobladores que a él arribaron.

Vamos a hacer un breve repaso histórico para ver cómo pasó, de ser un lugar deshabitado, a ser codiciado por las potencias extranjeras y llegar, actualmente, a resultar un enclave turístico reconocido. También veremos como se fueron dando nombres a sus principales accidentes geográficos y lugares destacados.

Escribo estas líneas desde el amor que tengo a mi tierra, a su historia y sus gentes.

Lo que se ama se ha de conocer, lo que se conoce se ha de amar, pero con un amor sereno, tranquilo, equilibrado, sensato, no creyéndose que es el único lugar ni el mejor.

Desde tiempos muy remotos las gentes se han trasladado de un lugar a otro, ya en busca de alimento o espacio donde instalarse, ya empujados por pueblos que los desplazaban de donde habitaban. También han viajado para conocer, descubrir, comerciar. En algunos casos, aquellos más adelantados, que habían progresado o poseían algún bien material que otros apetecían, eran expoliados, robados, cuando no invadidos. En otras épocas se invadían lugares para conseguir botín, eliminar o someter vecinos incómodos, ocupar un puesto estratégico o controlar materias primas, necesarias o apetecidas.

La génesis, o principio, de la historia del puerto de Mahón, está en su naturaleza, su esencia, en ser un amplio y bello puerto, cobijo natural, escudo, protección y posada, un lugar de descanso en las travesías.

Situado en una isla de paso en las rutas comerciales, ello influenció en su historia, una historia a la que se suman otras circunstancias, de nivel coyuntural.

¡Quién sabe de donde provenían los primeros que arribaron!

Se tiene evidencia de que por este puerto pasaron íberos y celtas; fenicios, rodos, griegos, cartagineses y romanos. Unos arribaron para instalarse, otros para comerciar o reposar.

Ya adentrados en la época histórica, el afán de un mar en el que hubiera libre comercio y el deseo de supremacía de los

romanos frente a Cartago hicieron que este puerto pasase a ser parte del imperio de Roma.

El cristianismo también llega a Menorca, de lo que dan fe diversas basílicas paleocristianas y, después de sufrir invasiones bárbaras y normandas, Menorca es repoblada por los árabes.

Más tarde, en el deseo de limpiar de arraices las costas, de apaciguar a los nobles levantiscos y conseguir botín, conjuntamente con la isla, el puerto es conquistado por el rey Alfonso III, pasando a la corona de Aragón y Cataluña. Repoblado varias veces, saqueado por Barbarroja, queda de nuevo semivacío hasta que, merced a la construcción del castillo de San Felipe, emprende una nueva andadura. La necesidad de defender el puerto hace que se construya dicho castillo que luego, al pasar a la corona inglesa, es ampliado y, para dar apoyo sanitario, se levanta en él un hospital y más tarde, ya en poder de España, un lazareto.

Además, debido a la gran cantidad de barcos que recalan, que necesitan limpiar los cascos o reparar la quilla, se construyen lugares para estos fines y, más tarde, astilleros, para construir otros buques, cobertizos y almacenes, complejo que luego pasará a ser base naval. Por otro lado, obsoletos los castillos y torres, se levantó una fortaleza para que la isla y el puerto no fueran de nuevo apetecidos por potencias extranjeras. Nada de ello era de ataque sino de defensa y debido a circunstancias y avatares de las épocas.

En cuanto a los lugares de cuarentena, hospital y lazareto, hay que hacer un breve repaso de estas instituciones, en general, para luego dar paso a las concretas, en particular.

Antiguamente, las personas, cuando padecían una enfermedad o estaban heridas, ya fuera por motivos de guerra o de su trabajo y profesión, eran atendidas en sus hogares por sus familiares, principalmente las mujeres y con remedios naturales, caseros. Pero se sabe que, 4.000 años antes de nuestra era, los templos de los antiguos dioses, a veces, eran utilizados como casa y refugio de enfermos e inválidos carentes de familia o que estaban de paso, además de escuela de aprendizaje de los conocimientos y aplicaciones curativas.

Cuando se levantan en Grecia templos a Esculapio (Asclepio), el dios de la medicina, fueron utilizados con el mismo propósito, o sea, para cuidar enfermos; principalmente, aquellos que no tenían medios, estaban solos, o eran viajeros, y para enseñar los conocimientos médicos.

En el s. III antes de Cristo, en la India, los monjes budistas también se hacían cargo de algunos enfermos.

Se sabe que había hospitales en Cesárea y en Roma y que su número creció en la época cristiana, principalmente al amparo de las órdenes monacales que cuidaban a los viajeros, los que se hallaban fuera de sus casas, de sus lugares de origen y a los romeros y peregrinos.

En Jerusalén se fundó la orden de los Caballeros de San Juan de Jerusalén, (nombre que recibieron porque, en principio, se instalaron en una hospedería para enfermos y viajeros que ya existía ante de arribar ellos), para proteger a los peregrinos que se hospedaban en esta ciudad y a los caballeros que acudían a ella, orden que luego construyó un gran número de hospederías por el Mediterráneo.

En Mahón, el año 1390, después de una epidemia de peste, se instaló, para atender a marinos florentinos, venecianos, pisanos y lombardos, en una casa situada entre las calles del Buen Aire y del Rosario, una pequeña hospedería para enfermos, llamado hospital de la Santísima Trinidad, en donde estaba construida una antigua iglesia a la advocación de la Santísima Trinidad y también un cementerio, que estaba subvencionada por los mahoneses y el clero puesto que, en Mahón, en esta época, no existían ordenes religiosas y donde también atendían a aquellos que no tenían familia.

En tiempos de la dominación inglesa y después de construido el hospital del Cos de Gracia, el antiguo fue escuela de párvulos y ya, a principios del siglo XIX, se derribó.

Durante el s. XVIII empiezan a aparecer en Europa hospitales municipales, dirigidos por autoridades civiles.

En las guerras se solían levantar hospitales de campaña o de primeros auxilios, llamados de sangre o sangrientos, pues allí llevaban a los heridos de bala, pólvora o metralla, heridas todas muy sangrientas.

Al poseer Mahón un castillo militar y recalar en su puerto escuadras, fue necesitado de un hospital naval militar y, al estar en el cruce de rutas comerciales, fue necesario tener un lazareto. Ambas cosas nos honran pues demuestran, amén de atender a cosas necesarias, humanidad hacia los semejantes que sufrían.

Vamos a recorrer el puerto a través de los nombres de sus lugares más destacados, nombres que son apelativos que les fue dando la gente en el transcurso de los tiempos y las épocas, después de la llegada de Alfonso III a la isla.

Si se entra en el puerto por el norte, se topa con Sa Punta de s'Esperó o espolón y, bordeando los acantilados de la Mola, palabra que quiere decir mole, se encuentran els Esculls Redons, siguiendo por la orilla se halla el Clot de la Mola y luego se topa con lo que en otro tiempo era una península a la que, después de construido el baluarte de Felipet, se la denominó península de Felipet y hoy es conocida como isla del Lazareto. En ella había un tejar, o sea, un lugar para cocer tejas y, por ello, a una pequeña cala, sita en este lugar, se la denomina Cala Teulera. Si se sigue por el estrecho llamado Es Freus, que no quiere decir otra cosa que istmo, o parte de mar entre dos tierras, se llega a la cala de San Jordi y a la isla de la Cuarentena.

Continuando siempre por la orilla norte, está Cala Llonga y el Canal Nord, que sirve para transitar entre la costa y la isla denominada del Rey.

Seguidamente aparece Sa Partió, término que significa lindero, partición: San Antonio, Cala Ratolí y cala Rata, Es Banyers de Pedra y L´illa d´en "Pinto", la estación Naval, pantalán de la Autoridad Portuaria, Cos Nou, Puente de la Colársega y Colársega (cola) en la parte sur.

La Alameda, el Muelle de Pasajeros, el Muelle de Cruceros, Muelle de Levante, Llenegai den Reinés, Club Marítimo, Cala Figuera, Punta des Rellotge, Es Fonduco, Es repòs des Rei, Cala Figuerassa, cala Fontanillas, Cala Corb, Moll de´n Pons Calasfonts, Cala Padera (o Pedrera), Punta de San Carlos, Cala de San Esteban, y nos hallamos ya, fuera del puerto.

Sus enclaves principales son: La Mola, El Lazareto, La Isla de la Cuarentena , La Isla del Hospital, la Isla de´n Pinto